

Arte Urbano Metro de Medellín

Información para Metro de Santiago de Chile
marzo 2020

Pregunta:

*¿Cómo se mide el éxito de estas intervenciones, más allá del heroseamiento del entorno?
¿Otros metros operadores han tenido una experiencia similar de trabajo conjunto con la comunidad, un desarrollo de sentido de pertenencia que haya ayudado a proteger la infraestructura asociada?*

Respuesta:

Las intervenciones de arte urbano en los alrededores del sistema metro han sido en todos los casos acciones deliberadas que tiene como foco el respeto por la dignidad de los ciudadanos, la recuperación o el embellecimiento de espacios públicos que propenden por la recuperación del derecho a habitar la ciudad, a socializar y a reencontrarse, a circular y a permanecer libremente en el espacio público, derechos que la violencia de otra época le había arrebatado a la ciudadanía.

La premisa que ha acompañado todo el desarrollo de sistema es hacer un Metro humanizado, humanizar los entornos y el arte ha sido esencial en este proceso. Durante la construcción, su paso por el corazón de la ciudad nos puso en situación de decidir qué hacer con un importante mural que existía en uno de los predios que requerían ser demolidos; la decisión, sin lugar a dudas, fue la de conservarlo y es así como la obra *“Historia del desarrollo económico e industrial del departamento de Antioquia”* del escultor y muralista Pedro Nel Gómez se convirtió en la primera obra de arte del Sistema, un pronóstico sobre la importancia que tendría el arte para el Metro de Medellín.

En 1995, año de la inauguración, la ciudad era epicentro de una oleada de violencia que ponía en amenaza el nuevo sistema de transporte que llegaba. Ante el riesgo de ser objeto de ataques, la iniciativa de tener obras de arte en los muros de acceso a las estaciones resulto atractiva y dado el contexto religioso de la ciudad y la relevancia de la madre en la cultura antioqueña, 32 obras de vírgenes fueron instaladas como elemento artístico que por su carga simbólica resultaron siendo una contundente estrategia de blindaje, teniendo como resultado que a la fecha ninguna estación haya sido violentada.

Este mismo año, posterior a la inauguración de la operación comercial del Sistema, se realizó un concurso para que artistas de la ciudad convirtieran en lienzos los muros cercanos a algunas estaciones. Los seleccionados, indagaron sobre el entorno, la historia de los barrios y la vocación y se eligieron las estaciones Exposiciones, Hospital y Tricentenario para ser intervenidas artísticamente por ciudadanos interesados en la pintura. Palabras como tranquilidad se leyeron en Hospital, dibujos de la cultura Paisa se vieron en Tricentenario y un homenaje al escultor Fernando Botero quedó plasmado en Exposiciones.

Estos tres hechos, ejemplifican el papel que desde el inicio ha tenido el arte para el Metro de Medellín como reconocimiento de nuestra historia, como reflejo de lo que somos, como estrategia de relacionamiento positivo y como canal para promover mensajes, generar reflexiones frente al cuidado de lo público y propiciar el contacto de los ciudadanos con el arte. La valoración positiva de su efecto en el entorno ha permitido mantener esta estrategia

en el tiempo, y es así como las intervenciones artísticas de este tipo ya superan las 200 en los alrededores del sistema.

Nuevos tiempos traen consigo nuevos retos, los movimientos de grafiti de las grandes metrópolis convirtieron los trenes en lienzos codiciados por artistas grafiteros quienes interviniéndolos de forma ilegal los convertían en trofeos, aún a riesgo de sus propias vidas. Partiendo de las intervenciones ilegales y sus riesgos, desde el año 2010 se trabaja mancomunadamente con artistas urbanos locales dándoles oportunidades de expresión artística en columnas y muros por donde circulan los vehículos, logrando prevenir la ocurrencia de estos hechos.

Como resultado de las acciones de arte urbano que realizamos en estaciones y plazoletas con artistas emergentes y reconocidos, muchas de ellas en alianza con el sector cultural, público y privado de la ciudad, se impacta en la cohesión social fortaleciendo el relacionamiento, se contrarresta el problema de deterioro de los espacios y se reflexiona frente al cuidado de lo público. Una vez realizadas las intervenciones, no se registran daños, el espacio permanece limpio, se percibe apropiación y sentido de pertenencia. Al mismo tiempo, aumenta la percepción de seguridad en el sistema, como lo evidencia la calificación de 4.4 sobre 5.0 en la valoración de seguridad de la encuesta de Nivel de satisfacción del usuario realizada en el 2019.

Es importante anotar que no contamos con una herramienta de medición de impacto formal, y que dada la naturaleza de los impactos anteriormente expuestos, no es posible establecer relaciones causales lineales y simples que lo expliquen, pues aquí influyen una serie de factores interrelacionados entre sí como son todas las acciones desde las distintas líneas de nuestra gestión social, por ello atribuir cierto efecto a una sola causa resulta complejo y, por tanto, difícil afirmar con certeza que los cambios observados puedan ser atribuidos de forma exclusiva a las intervenciones de arte urbano.

En el Metro de Medellín reconocemos el arte urbano como una expresión emotiva, crítica, reflexiva y embellecedora del entorno. Es una herramienta que nos permite conocernos, poner a los ciudadanos en contacto entre sí para dar identidad y significado estético al territorio que habitamos y de paso generar confianza como medio de transporte, como sociedad, como ciudadanos y como seres humanos; es una forma de materializar la Cultura Metro como modo de relación positiva con nosotros mismos, con los otros y con el entorno.